

SEMINARIO

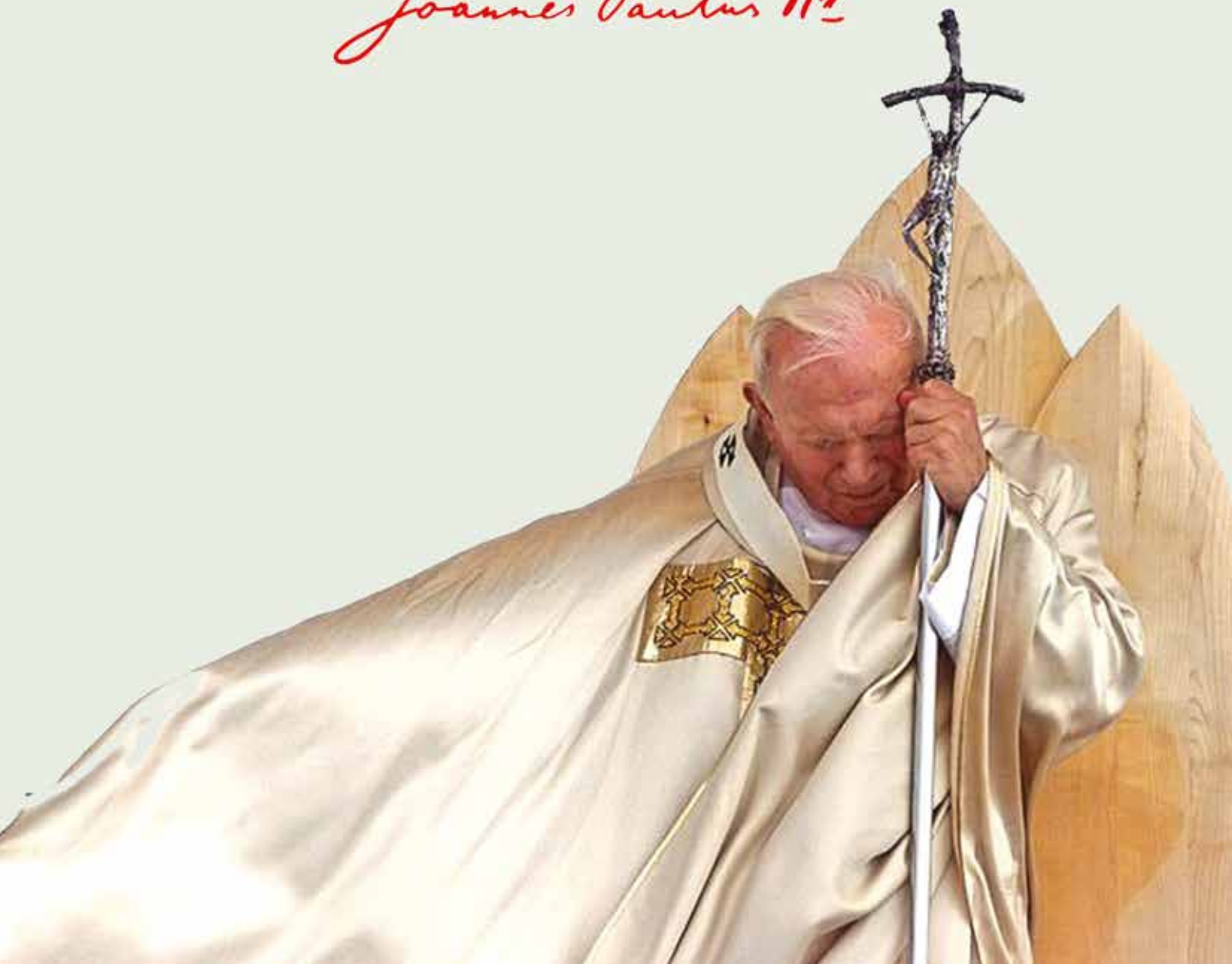
MAYO 2018 / N°62

CONCILAR DE MADRID

"El amor no pasa nunca"

1Cor 13, 8

Joannes Paulus PP. II



Director: Jesús Jorge.

Consejo de redacción: Pedro Casado, Eduardo González, Jaime López-Riobóo, Miguel Moreno, Jorge Pozo y Miguel Ángel Toledo.

Colaboradores: Enrique de Arteaga, David Benito, Jorge Boada, Jorge Olábarri, Martín Rodajo, Alejandro Ruiz-Mateos y Carlos Tamames.

Fotografía: Esteban Bernárdez.

Correctores: David Benito y Francisco Javier Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Image Print.

Edición: Seminario Conciliar de Madrid

San Buenaventura, 9. 28005 Madrid

Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82

Depósito Legal: M-40915-1995

SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

Editorial

Para preparar este número, estuve buscando información sobre la visita de san Juan Pablo II a nuestro seminario: miraba fotografías, me lo imaginaba caminando por lugares que me son muy familiares, quería pensar cómo su fuerte voz resonaba en la huerta... Considerar, unido a todo esto, que este hombre ha sido canonizado por la Iglesia y ya es santo, ciertamente, sobrecoge mucho.

Un personaje clave para la historia del siglo XX que cambió el mundo, en nuestra casa, es difícil de comprender. No obstante, la pregunta que me surge después es: ¿Por qué es importante este hombre? ¿De dónde le venía la fuerza para hablar con aquella autoridad? La respuesta es que era un hombre que había sido alcanzado por el Señor y que le había respondido afirmativamente en su momento, entregando su vida. Lo que nos hace fuertes no son nuestras cualidades, nuestros logros, nuestras posesiones... Lo que verdaderamente nos hace invencibles es que hemos sido elegidos y amados por el Señor. Sólo en la medida en que seamos capaces de responder a Dios, que es nuestra fortaleza, podremos llegar a cambiar el mundo, cada uno desde su vocación.

Los cristianos nos hemos encontrado con ese *Amor que no pasa nunca* del que hablaba el Papa en su homilía, que es Cristo, y nuestra vida no puede ser igual. En un mundo como el de hoy donde predomina lo efímero y la caza de experiencias que se desvanecen en el instante se necesitan testigos de ese *Amor que no pasa nunca* y que está abierto a todos los hombres. Sin embargo, un elemento imprescindible es nuestra respuesta; sin ella, nunca seremos testigos veraces. Que la historia cambie pasa por nuestro sí de cada día.

Gracias Señor por un ejemplo tan grande como san Juan Pablo II, que desde el cielo nos ayude a responder a lo que Dios pide de cada uno.



Sumario

2. EDITORIAL

3. LA VOZ DEL RECTOR

Los jóvenes, la fe y la vocación

4. CRÓNICA

Tienes una llamada

5. ACTUALIDAD

6. REPORTAJE

El amor no pasa nunca 1Cor 13,8

8. TESTIMONIO

Vale la pena

9. PASTORAL VOCACIONAL

Llamados a la plenitud

10. REPORTAJE

Señor, amo la belleza de tu casa

12. VIDA DE SEMINARIO

De la Cruz a la Luz

13. SEMINARIO MENOR

Los monaguillos tras las huellas de santa Teresa

14. NOVEDADES

15. RESEÑA CULTURAL

16. CONTRAPORTADA

Nuestra Señora de la Paz



Los jóvenes, la fe y la vocación

Este es el título de la próxima 15ª Asamblea del sínodo de los obispos, que se celebrará en octubre de este mismo año. El documento preparatorio, tras un breve y agudo análisis sobre la juventud en el mundo de hoy, desarrolla el doble objetivo que se busca con el sínodo: interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que descubran la plenitud de vida y pedirles a ellos mismos que nos ayuden a identificar las mejores formas para anunciar a sus coetáneos la Buena Noticia. Sin duda, es un tema que como seminario nos ha de implicar decisivamente.

Al acercarse la celebración del sínodo son muchas las iniciativas en las que se busca dar voz a los jóvenes. En la diócesis de Madrid, por ejemplo, hemos celebrado los "Parlamentos de la juventud". En ellos ha habido un buen número de participantes, que destacaban la necesidad de ser, por un lado, escuchados y por otro, acompañados por la Iglesia. Otra importante iniciativa ha sido el pre-sínodo, celebrado del 19 al 24 de marzo en Roma con la participación de representantes de muchos países. Algunas reflexiones iluminadoras que salen de las conclusiones de este encuentro nos sirven como anticipo de la reflexión sinodal.

Lo primero que reconocen los jóvenes es una gran heterogeneidad. Es difícil reconocer un patrón único. En la reunión pre-sinodal se reunieron unos 300 jóvenes de todo el mundo y se conectaron por redes sociales cerca de 15.000. Un motivo fundamental de la etapa juvenil es la búsqueda de la identidad. En dicha búsqueda se reconocen dos movimientos opuestos. Por un lado, están aquellos que exploran su identidad separándose del pasado y queriendo ser originales frente a modelos que se les representan caducos. Por otro, nos encontramos con los que se identifican luchando por conservar sus raíces

culturales y las tradiciones familiares. Ambos grupos tienen, sin embargo, en común la necesidad de referentes. Es aquí donde el testimonio de vida de los cristianos se hace especialmente necesario. La Iglesia es vista por muchos jóvenes como demasiado severa y excesivamente legalista y anhelan una Iglesia acogedora, testigo de la misericordia. Son pocos los que, soñando con un futuro de plenitud de vida, identifican la santidad como algo alcanzable o un camino a la felicidad. Muchos sienten la necesidad de pertenecer a la Iglesia a la que demandan mostrarse como acogedora. Al mismo tiempo, movidos posiblemente por el peso cultural de la secularización, disienten de ella en algunas de sus enseñanzas. Antes de encontrarse con el mensaje moral de la Iglesia, los jóvenes necesitan descubrir la persona misma de Jesucristo y experimentar su misión redentora y liberadora. Sólo así podrán apreciar en la enseñanza moral un camino de vida plena que brota de la misma existencia de Cristo y de las entrañas creadas del hombre.

Para esto, muchos jóvenes solicitan testigos fieles y alegres de Jesucristo, que los puedan acompañar pacientemente en su camino, que atestigüen la verdad, dejando, al propio joven la capacidad para confrontar su libertad y articular su respuesta de fe y su vocación. Los seminaristas, futuros sacerdotes, han de prepararse para responder a esta sed de los jóvenes.





Tienes una llamada

Acogemos en el seminario la 55 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

El fin de semana del 19 al 21 de abril la Iglesia celebró la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, bajo el lema: *Tienes una llamada. Responde*. En el seminario vivimos estos días con especial intensidad. El viernes por la noche, a las 20.30, acogimos un musical sobre la vida de san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac y, tras la función, las puertas del seminario no se cerraron, como habría pasado cualquier otro viernes, sino que permanecieron abiertas.



El cardenal Osoro presidió una vigilia a la que asistieron muchos jóvenes, consagrados, religiosos y sacerdotes. El coro de la JMJ y dos testimonios abrieron este fin de semana de especial oración, y seguidamente se expuso el Santísimo. Tras esto se dio paso a los turnos de vela, en los que diferentes parroquias, movimientos, congregaciones y asociaciones de fieles se sucedieron toda la noche del viernes y el sábado hasta el domingo a las 20.30.

Casi 48 horas delante del Señor con un único objetivo: pedirle al dueño de la mies que mande trabajadores a su mies, luces en medio del mundo que hagan visible su amor a los hombres, testigos vivos de la resurrección. Desde el seminario, la experiencia de este día es muy hermosa. Vemos cómo se van sucediendo los grupos, uno tras otro, incluso en las horas más intempestivas, movidos por el Espíritu Santo, por el amor a Cristo y a la Iglesia y por el deseo de que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad. Agradecemos a todos los que acompañasteis a Jesús y rezasteis por las vocaciones, y os invitamos a "permanecer constantes en la oración" (2 Tim 1, 3).



Admisión a Órdenes



Café y compañía con D. Rafael Giraldo



Campeones VIII Torneo UESD



Cruz de Lampedusa en el seminario



Ministerios de acólito y lector



Ordenaciones sacerdotales



Misa con los neopresbiteros

El amor no pasa nunca (1 Cor 13,8)

Se cumplen 25 años de la visita de san Juan Pablo II a nuestro seminario

Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos la carrera que se nos propone (Hb 12,1).

Son varios los testigos cualificados de Jesucristo que han pasado, y quizá, sin darnos cuenta, siguen pasando, por el Seminario Conciliar de Madrid. Desde Benjamín Arriba y Castro, o José María Bueno Monreal, ambos cardenales que se formaron en nuestro seminario, al tan querido siervo de Dios José Ma-

ría García Lahiguera, director espiritual y después obispo auxiliar de Madrid; a sacerdotes como san José María Rubio, llamado el apóstol de Madrid, o el siervo de Dios Abundio García Román, fundador de las Hermandades del trabajo; o el venerable Manuel Aparici, consiliario nacional de la juventud de Acción Católica; así como sacerdotes y seminaristas que entregaron su vida durante la persecución religiosa en nuestro país en los años 30, siendo testimonio de ello los restos del siervo de Dios Ángel Trapero Sánchez-Real, que descansan en nuestra capilla bajo el retablo de san Dámaso. Son tan solo unos pocos ejemplos de personas que en esta casa de formación han ido adquiriendo en sí la imagen de Cristo sacerdote, y se han convertido para todos nosotros, que nos formamos entre las mismas paredes que ellos, en luminarias que nos ayudan a alcanzar la meta de la santidad.



Entre estos iconos vivos del Señor, destaca la figura de san Juan Pablo II, que visitó el Seminario de Madrid el 16 de junio de 1993, para confirmar en la fe y en la vocación a los candidatos al sacerdocio de la Iglesia en España, cumpliéndose ahora los 25 años de una visita inolvidable para quien la vivió personalmente, e inolvidable también para quienes seguimos gozando de los frutos de la presencia de un santo entre nosotros. Esta visita se enmarcó en el contexto del viaje apostólico del papa a España, en el que fue recibido en ciudades como Sevilla, Huelva, y Madrid. Nuestra archidiócesis fue especialmente bendecida con su presencia: consagró la catedral de la Almudena, canonizó a Enrique de Ossó y Cervelló y tuvo un encuentro con seminaristas en la huerta del seminario, tras rezar en nuestra capilla delante del Santísimo.



El amor no pasa nunca. Con estas palabras de la primera carta de san Pablo a los Corintios, el papa alentaba a los seminaristas a recordar que la llamada de Dios se renueva cada día, de manera, que a través del trato íntimo con Cristo [...] cada instante de la vida sea como la primera gracia, que se renueva así, constantemente, dándose cumplimiento a la promesa de plenitud que cada uno de nosotros hemos recibido. Un trato íntimo que tiene -dice el Papa- a la Eucaristía como culmen de la oración personal y comunitaria.



Con distintas alusiones a la Exhortación Apostólica Pastores *dabo vobis* publicada tan solo un año antes, el Papa recorre los distintos ámbitos formativos poniendo el acento en que *la raíz última y el significado fundamental de nuestra vocación es el amor de Jesucristo por cada uno de nosotros*. Insiste así san Juan Pablo II en la *caridad pastoral*, reflejo de que la imagen del Buen Pastor se ha grabado en los pastores de la Iglesia, llamados, como el Maestro, a *la entrega total de sí hasta dar la vida*. En esta tarea, el Seminario presta una ayuda imprescindible, pues es a lo largo de estos años cuando se ponen las bases del futuro ministerio.

No estamos solos en nuestro camino. Estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de

Dios. No tengo que llevar solo lo que en realidad nunca podría soportar yo solo. Que la presencia de tantos santos próximos a nosotros nos ayude a correr hacia la meta más importante, la de la santidad. Y que en ese camino sepamos descubrir también *la santidad de la puerta de al lado, a los que viven cerca de nosotros y son reflejo de la presencia de Dios* (G et E 7). Damos gracias a Dios por el regalo de este *seminarista mínimo*, como el mismo papa Juan Pablo II se definió en este encuentro, *seminarista mínimo porque el Papa debe estudiar cada día durante todos los años*, y hagamos nuestra su oración a la Virgen para que *nuestro gozo crezca y nadie nos quite nuestra alegría*, porque, *verdaderamente el amor ¡no pasa nunca!*





Vale la pena

El próximo 16 de junio se cumplen 25 años de la visita de san Juan Pablo II a nuestro seminario, en el marco de su viaje apostólico a España, en el que un día antes consagró la Catedral de la Almudena. Este viaje, y la consagración de la catedral, tiene una especialísima significación para mí: ese día, a mis 17 años, tuve la suerte de poder participar como voluntario en el servicio de orden del acto donde tuve la oportunidad de estar muy cerca de san Juan Pablo II. Por aquel entonces, no se me pasaba por la cabeza la idea de ser sacerdote, pero sí que era, y sigo siendo, uno de los millones de personas que veía en el Papa viajero, un testigo, valiente y coherente, del mensaje de Cristo.

Fue diez años después –el 3 de mayo de 2003– en el encuentro que tuvo con los jóvenes en el aeródromo de Cuatro Vientos, en el que participe como un peregrino más, cuando puedo decir, sin temor a equivocarme, que gracias a él, el Señor hizo surgir en mi interior la necesidad de responder a la pregunta de por qué no yo, y fue precisamente cuando pronunció las recordadísimas palabras de *“Al volver la mirada atrás y re-*

cordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!”, cuando tuve la sensación de que el Papa me hablaba directamente a mí, que a sus 83 años, y cargado ya con el peso de la enfermedad, me miraba a los ojos a mis 27 años y me decía *“Atrévete”*. A las pocas semanas llamé al Seminario Conciliar y empecé un proceso que me ha llevado a estar ahora en primero, respondiendo a esa llamada que el Señor, a través de este atleta de Dios, me hizo hace 15 años.

Estos días, en el seminario, resuenan más que nunca las palabras con las que cerró su discurso en su visita hace 25 años: *“Sólo me queda animaros en esta carrera por alcanzar a Cristo. Él os alcanzó primero. Dejaos formar por Él. Amad sin reservas a la Iglesia; y que María, la Madre de Cristo sacerdote, os eduque con su amor maternal, para que en vosotros se conforme la imagen verdadera de su Hijo”*. Gracias san Juan Pablo II, de corazón, gracias.



Yo soy el que está a la espalda del Papa, justo al lado del policía



Llamados a la plenitud

¿Pastoral vocacional? ¿Qué es eso? Son preguntas frecuentes que nos hacen cuando contamos a la gente nuestra pastoral de este año: la DPV (Delegación de Pastoral Vocacional). En 3º nuestros compañeros entregan su tiempo en la atención a los más necesitados en lugares como residencias y hospitales, nosotros trabajamos con una realidad más espiritual, pero igualmente necesaria: la vocación.

Como nos recuerda el papa Francisco, *“hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante. [...] Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento”* (G et E 167).

Pero ¿cómo ayudar hoy a un joven a escuchar esa llamada a la plenitud? Lo primero, con la oración de toda la Iglesia. Una de las iniciativas de la DPV es la Cadena de Oración por las Vocaciones, en la que participamos más de 4.000 personas. Yendo a las distintas parroquias de la diócesis, invitamos a todos los feligreses a inscribirse para ofrecer su oración, su trabajo y estudio diarios, e incluso su sufrimiento, por todas las vocaciones.

En nuestras visitas a parroquias y colegios hemos podido conocer más a fondo la riqueza de la diócesis de Madrid. Un equipo compuesto por sacerdotes, religiosos y consagrados, laicos y seminaristas visitamos distintos grupos de adolescentes y jóvenes, de niños y adultos en los que animamos a que todos escuchen la llamada y respondan con generosidad. Junto a esto, recordamos la responsabilidad que todos tenemos como padres, sacerdotes, catequistas y educadores de cuidar que se dé el terreno donde puedan nacer y crecer las vocaciones en nuestras comunidades.

En el contexto de “crisis vocacional” que vivimos en la Iglesia, muchos se preguntan el porqué de esta escasez de personas que entreguen su vida por Cristo. Los jóvenes no tienen fácil esta entrega en un mundo donde se promueve el individualismo y el miedo al futuro atenaza los corazones.



Sin embargo, podemos constatar con alegría que sigue estando presente, probablemente hoy con más fuerza, el deseo de los jóvenes de ser felices en algo que realmente merezca la pena. La llamada de Jesucristo sigue siendo actual y es necesario que, frente a los ruidos y las distracciones que se multiplican, los cristianos tengan espacios y personas que favorezcan el acompañamiento y discernimiento. Un ejemplo de esto son los Grupos de Discernimiento de la DPV (Tabor para chicas y Genesaret para chicos).

Resuenan hoy con una fuerza especial las palabras que dirigía Benedicto XVI a los jóvenes al inicio de su Pontificado: *Queridos jóvenes, quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida.*

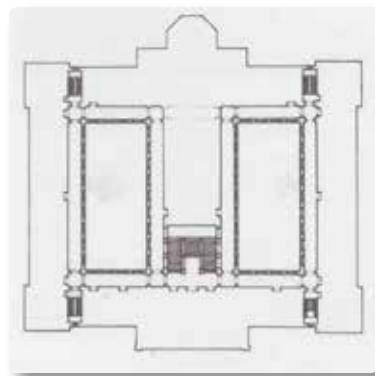
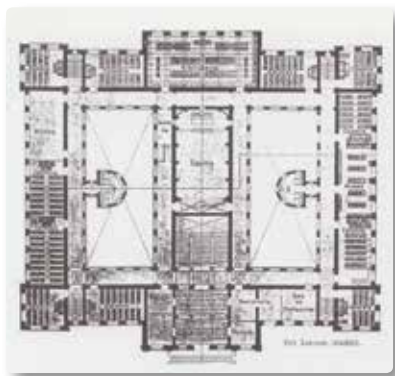
Señor, amo la belleza de tu casa

En el último número de la revista Seminario os presentamos sucintamente la capilla de nuestra casa. Ahora, comenzamos a recorrerla en este peculiar paseo virtual.

Quien traspasa la puerta del seminario y atraviesa el hall, tropieza con la puerta de la capilla. Lo primero que llama la atención es el lugar que ocupa: parece estar "encajonada" al final de un pequeño corredor. Sólo los más observadores ya habrán relacionado esto con el hecho de que en la escalera imperial que la rodea aparece invertida la disposición habitual, pues cabría esperar una pieza central que se divide en dos laterales después del descansillo, justo lo contrario de lo que ocurre. El porqué de esta disposición nos habla de un obispo visionario y un arquitecto con mucho ingenio.

abiertos al público. No sabemos si D. Victoriano imaginó ya la oración de los martes u otros actos que hoy en día acoge nuestra capilla, pero no pudo ser más acertado su planteamiento.

Además, este empeño del obispo transformó la planta original, rectangular y muy sencilla, en un bonito templo de cruz latina, habilitando los brazos donde se encuentran las capillas laterales y sumando el ábside que acoge el presbiterio, lugar al que se dirigen los ojos de todo aquel que entra en la capilla y sobre el que daremos, a continuación, algunas pinceladas.



Planta original y modificada por Mons. Guisasola

Año 1902. D. Victoriano Guisasola llega a la sede madrileña. Al conocer el proyecto del seminario – ya avanzado – manda hacer algunas modificaciones. Dos atañen a la capilla: quiere que sea más grande y que tenga un acceso directo desde la calle. Miguel de Olabarría, el arquitecto, resuelve con inteligencia esta indicación del prelado: invierte la escalera y añade el transepto y el ábside, pensado en origen como biblioteca, a la superficie del oratorio. ¿El precio a pagar? Se cierra en la planta baja el pasillo que comunica ambos claustros y desaparece ese pasillo en el resto de alturas. ¿El beneficio? Una capilla con el doble de superficie y más accesible para los actos

El presbiterio es el lugar central. Elevado con respecto al resto de la capilla, presenta dos ejes: horizontalmente, altar-ambón-sede (Cristo Sacerdote, Profeta y Rey); verticalmente, altar-cruz-sagrario. La restauración, después de la guerra, y la adaptación, tras la reforma litúrgica, han alterado ligeramente su aspecto. En origen, el altar, separado sólo unos centímetros de la sillería y el retablo que envuelven la pared generando una especie de girola, representaba sacrificios de la antigua alianza (Melquisedec y Abraham a los lados, y Noé con el arco iris en la pieza central). Sobre él, un sagrario tan grande que tapaba en parte el retablo: constaba de dos



Altar, sagrario y retablo (antes y ahora)

grandes querubines que, bajo alto dosel, guardan al Maestro que enseña, con un libro abierto en el que se leía *Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde...* (Aprended de mí que soy manso y humilde corazón).

Al perderse ambos, altar y sagrario, fueron sustituidos por los actuales: un altar en el que, en piedra fina y con iluminación interior, aparecen representados los apóstoles (once), y un trabajado sagrario dorado donde el buen pastor carga con la oveja perdida sobre los hombros, bajo la leyenda *Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis* (El buen pastor da su vida por sus ovejas). Más adelante, desapareció la cancela, se adelantó el altar, se hizo otra fila en la sillería para las concelebraciones, y todo el conjunto fue elevado unos centímetros.

Lo que sí se conserva en su estado original es el retablo que decora el presbiterio (con los tablores tallados que lo sostienen y su sillería aneja, así como las filigranas que lo cierran por arriba). Compuesto por cinco trípticos, forman parte de la decoración que elaboró el sacerdote Félix Granda a principios del siglo XX. Las piezas representan cinco misterios de la vida del Señor, que son (de izquierda a derecha): la entrada triunfal en Jerusalén, Jesús ante Pilato, Cristo en la Cruz, el entierro del Señor y la Resurrección. Sobre ellos, labrados en madera, grifos y otros elementos naturales, las tallas de algunos santos y los escudos de los obispos de Madrid durante la construcción del seminario (Mons. Cos y Macho y el ya mencionado Dr. Guisasola).

Bajando a algunos detalles del retablo, cabe destacar la presencia recurrente de algunos personajes (que invitamos a los lectores a identificar). O cómo, de una manera original, en la quinta pieza, el artista une la Resurrección con el descenso a los infiernos que, según la tradición, le precede: el Resucitado sube al Padre acompañado por las santas almas que esperaban la redención. También es digno de mención cómo el Señor en la Cruz, en el tríptico central, separa a los que le aman de los que le odian, tanto en el plano natural como en el sobrenatural (ángeles y demonios). En esa misma pieza, la Virgen ora sacerdotalmente y sobre la aureola, bellamente dorada, de Cristo, quien la observa con atención puede leer: *et dedit illi nomen quod est super omne nomen* (y le dio el Nombre sobre todo nombre), continuación de la cita de Fil 2, que aparecía en el friso sobre el presbiterio, hoy oculto por el retablo: *Se humilló haciéndose obediente hasta la muerte...*

Completamos así esta parte del recorrido. A estas letras, les acompañan algunas imágenes, que pueden ayudarnos a visualizar lo que se ha explicado. Aunque, sin duda, lo descrito se comprende plenamente visitando la capilla de nuestra casa. En el siguiente número completaremos nuestra visita, contemplando los retablos de los altares laterales y las frases que, escritas en letras góticas sobre los frisos, circundan la capilla.



Composición del retablo



De la Cruz a la Luz

Como viene siendo tradición en los últimos años, el pasado viernes 23 de marzo, tuvimos la alegría de celebrar en nuestro seminario el Vía Crucis de la Luz.

El Vía Crucis se preparó con bastante tiempo de antelación. Desde las semanas anteriores, se nos distribuyó a los seminaristas las distintas tareas que realizaríamos: trabajar en la decoración, ayudar en el coro, sostener las antorchas, llevar la cruz, leer los textos de las estaciones y las meditaciones... Cada uno según la tarea asignada se fue preparando, especialmente los seminaristas que se encargaron de la decoración que estuvieron preparando las cruces y los seminaristas encargados del coro, que estuvieron ensayando los cantos. Todo para que la celebración pudiera ser bella y ayudar a la gente a rezar

Normalmente, el Vía Crucis suele celebrarse al aire libre en el parque de las Vistillas, que está junto a nuestro seminario, pues queremos "salir a la calle" y poder anunciar humildemente el mensaje de la Cruz a nuestra ciudad. Pero este año, debido a la inestabilidad del tiempo, todo se desarrolló en nuestra capilla, la cual se dispuso oportunamente para poder acogerlo. Los bancos se juntaron en el centro de manera que alrededor cupieran los lienzos de las catorce estaciones, cada una con su antorcha, y también para que pudiera discurrir la procesión con la cruz, los ciriales y nuestro Obispo Auxiliar-Rector con los acólitos.



El Vía Crucis fue un momento de gracia para todos, en el que pudimos tanto acompañar a Jesús en su camino al Calvario como disponernos interiormente para la celebración del Triduo Pascual. Además, vino muchísima gente: matrimonios con niños, jóvenes, mayores... ¡todos para acompañar al Señor en su Pasión y muerte!

Todo acabó con un momento de adoración a la Cruz que nos hizo recordar aquello que nos dijo el Papa Francisco de que "la Cruz de Jesús es nuestra única y verdadera esperanza".



Los monaguillos tras las huellas de santa Teresa

El pasado sábado 21 de abril tuvimos nuestra última convivencia de Pre-Seminario. Estas convivencias sirven para que monaguillos de Madrid, con una cierta inquietud vocacional, conozcan a los seminaristas menores y sigan buscando aquello a lo que Dios les puede estar llamando.

Esta vez elegimos Ávila como nuestro destino, aprovechando este año santo teresiano. Nos reunimos unos 40 monaguillos de diferentes parroquias de Madrid para ir a conocer la tierra de santa Teresa de Jesús. Nada más llegar celebramos la Eucaristía todos juntos en el monasterio de la Encarnación, donde también tuvimos la ocasión de visitar la celda en la que vivió santa Teresa y el museo que recoge diversos datos y objetos de la vida de la santa. De este modo conocimos más de cerca la vida de las monjas carmelitas, cuyo ejemplo de vida entregada nos anima a darnos generosamente a Dios. Más tarde hubo tiempo de jugar al fútbol y comer en un agradable parque. Tras reponer fuerzas nos dirigimos a visitar la Catedral de Ávila y la casa natal de santa Teresa, descubriendo que una vida santa se empieza a forjar en la propia familia. Por último, y antes

de regresar a Madrid, nos acercamos a la ermita de la Virgen de Sonsoles para rezar el Rosario y jugar un último y trepidante partido de fútbol. En definitiva, fue un día para acercarnos más a la figura de la santa de Ávila, aprendiendo que Dios nos llama a todos a ser santos y que para cada uno tiene un camino para llegar al Cielo. Disfrutamos de un día fantástico, lleno de risas y diversión, al mismo tiempo que rezamos y nos acercamos más a Jesús. Al subir al autobús de vuelta a Madrid, los rostros eran de un cansancio alegre: cansancio por la multitud de cosas que vimos e hicimos; y alegre porque habían nacido durante ese día nuevas amistades entre los monaguillos y había crecido nuestro deseo de seguir a Jesucristo allá por donde él nos muestre. Aunque este curso ya no se realizarán más convivencias de Pre-Seminario, desde el Seminario Menor no queremos dejar de invitaros a las Colonias de verano, que este año tendrán lugar del 1 al 8 de julio en Los Molinos (Madrid). Es otra ocasión para seguir creciendo en la fe en un ambiente de diversión y amistad con monaguillos de todo Madrid. Hay plazas limitadas... ¡os esperamos!





Nuevos diáconos

El próximo 16 de junio en la Catedral de la Almudena serán ordenados diáconos cinco de nuestros compañeros: Alejandro Carrara, Ignacio Escrivá, Luis M^a García-Nieto, José Ramón Ortega y David Rodríguez. Os pedimos que os unáis a nuestra oración por ellos para que sean dóciles a la voluntad de Dios.



Presencia del seminario en los medios



Seminario de Madrid



RADIO MARIA

Os daré pastores, los jueves a las 23:00h.

Escribe a la Revista Seminario:
rseminariomadrid@gmail.com

www.seminariomadrid.org





por **Carlos Tamames**

Contraportada por
Alejandro Ruíz-Mateos



Reseña cultural



Cine

LA PASIÓN DE JUANA DE ARCO (1928)

Director: Carl Theodor Dreyer



Última película muda de Dreyer. Probablemente, su mejor película junto con *Ordet* (La Palabra) y la que le lanzó a la fama mundial.

Los diálogos (subtitulados) de la película están basados en la transcripción de fragmentos muy selectos y comprimidos del caso de Juana. A esta santa, canonizada ocho años antes, le daría vida Renée Falconetti, quien ejecutó magistralmente el que sería su único papel cinematográfico. Tal es así, que

constituye una de las interpretaciones fundamentales de la historia del cine. Pocas veces se vio tal pasión, tanto en el amor como en el sufrimiento, en el rostro de una persona. Como es normal en las cintas mudas, el atractivo está en los gestos, y, aquí, más aún en los rostros. En estos descubrirá que el mundo de los sentimientos aflora y se hace visible: el odio, el temor, el rencor,... pero, sobre todo, amor. No se puede vivir sin contemplar. Quien desee contemplar, que vea esta obra maestra.

PSICOSIS (1960)

Director: Alfred Hitchcock



Lamento tener que ofrecer otra joya del cine, pero ya que vemos cine, veamos del bueno: esta es una de las películas más famosas de todos los tiempos y con toda probabilidad la película de terror más influyente de la historia, puesto que Hitchcock decide cambiar los habituales monstruos sobrenaturales (vampiros, hombres lobo, ...) por un monstruo terriblemente humano. Esto, más el suspense y la tensión de algunas escenas –acompañadas del chirrido de violines– y el famoso asesinato en la ducha (grabado desde numerosos ángulos) deja a uno sin respiración.

La siniestra mirada de Anthony Perkins dejará a cualquiera con temblor en las canillas.

Libros

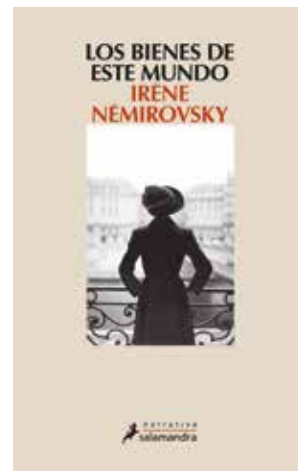
LOS BIENES DE ESTE MUNDO

Autor: Irène Némirovsky

Autora de origen judío, más conocida por *Suite francesa*. Traemos aquí otra de sus obras póstumas (murió en Auschwitz en 1942).

La profunda discordancia entre la indiferente placidez de la vida burguesa y el dramático devenir de los acontecimientos (II Guerra Mundial) es el hilo conductor que narra las vicisitudes de una familia burguesa del norte de Francia.

Némirovsky escribe así una breve (220 págs.) novela de amor que destaca por la extraordinaria psicología que muestran sus personajes femeninos y por la sencillez de su pluma.



CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

Autor: Gabriel García Márquez

Tras haber escrito *Cien años de soledad* (1967) y tras un supuesto abandono de la narrativa, el colombiano publicó esta obra con un estilo mucho más sobrio, pero igualmente preciso.

Genialidad: conocemos ya el hecho –un asesinato– pero no cómo fue. Aún así, García Márquez mantiene la tensión de esta crónica porque, en el fondo, no se está seguro de que vaya a acontecer... Ironía: todo el pueblo, sabiendo lo que va a suceder, no lo impide, mientras que es el condenado el único ignorante del futuro que le espera.



¡ Colabora con el seminario!

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

• POR TRANSFERENCIA BANCARIA

BANKIA: ES98/2038/1005/12/6000870593
LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

1er Apellido
2º Apellido Nombre
Domicilio
Localidad C.P.
N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS

IBAN	ENTIDAD	SUCURSAL	DC	C.C.C.
------	---------	----------	----	--------

IMPORTE €

PERIODO Año Trim.
 Sem. Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



Nuestra Señora de la Paz

Tras la guerra fratricida que sufrió España entre los años 1936 a 1939 quiso encomendarse a la Virgen de la Paz la primera parroquia que se construía en el Madrid de la posguerra.

Esta Virgen de la Paz, representada aplastando al demonio de la guerra, es una magnífica talla cuya autoría se nos oculta, y fue la que presidió la parroquia Nuestra Señora de la Paz desde sus orígenes, tanto cuando se ubicó en las dependencias del colegio Sagrado Corazón, como cuando, a la espera de terminar la construcción del actual templo, se utilizaron los locales parroquiales anejos.

En 1953 concluyó la construcción del templo ideado por el arquitecto García de Pablos, y esta talla se ubicó provisionalmente en el flamante camarín, a la espera de una nueva imagen de la patrona que estuviera más en consonancia con la novedosa estética que se proponía. La falta de presupuesto dejó sin rematar el programa iconográfico, y la imagen ya proyectada de Ntra. Sra. De la Paz no pudo pasar del papel a la madera. Ya en los años 80, se recuperó la idea de dotar al camarín de una nueva imagen que lo llenara convenientemente, habida cuenta de que la talla que nos ocupa, aun siendo de dimensiones reales, devenía claramente insuficiente para el camarín. Se optó entonces por encargar la imagen de Nuestra Señora que actualmente preside el templo parroquial, y que no es sino una versión en bulto redondo del alto relieve que corona una de las fachadas del imponente templo. Mientras, la talla original, marcada por el paso del tiempo, tras su reciente y magnífica restauración, acompaña a Nuestro Señor en la capilla del Santísimo.